



Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

IDH | Instituto del Desarrollo Humano - Área Política

Documento

27

Noviembre de 2021

Desde las PASO hacia 2023

Martín Armelino

Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

Documento

27

Noviembre de 2021

Desde las PASO hacia 2023

Martín Armelino

Desde las PASO hacia 2023	3
De la pandemia a las PASO	3
La derrota de las PASO.....	4
La coalición del ajuste	5

Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

Documento

27

Desde las PASO hacia 2023

Martín Armelino

Como toda acción, la política es tan contingente y escurridiza frente a las tácticas y estrategias electorales de dirigentes y fuerzas partidarias que el Frente de Todos (FdT) y, en particular, el propio gobierno, experimentan en estos días posteriores a las elecciones de medio término una revitalización impensada incluso durante la realización de los comicios el último domingo 14 de noviembre. Los resultados confirmaron el triunfo logrado en las PASO por la coalición Juntos por el Cambio (JxC) en la mayoría de los distritos del país y no dejan dudas acerca de la alta competitividad conquistada por la fuerza que encabezan el PRO y la UCR. La geografía electoral del país tras estos comicios ha quedado dominada por esta coalición, salvo algunos bastiones provinciales históricos, y el FdT retuvo un puñado de provincias en el norte. Si bien este triunfo dejó al FdT sin quorum propio en el Senado, no fue suficiente para arrebatarle la primera minoría en la Cámara de Diputados. De este modo, el oficialismo preservará cierto equilibrio de fuerzas para la ardua tarea legislativa que habrá el próximo año y la presidencia de ese cuerpo, que la dirigencia de JxC promovía alcanzar si ampliaba el resultado con respecto al obtenido en las PASO.

Contra el telón de fondo de la derrota del FdT en septiembre y de la debilidad política en que quedó sumido el gobierno y, en particular, el propio presidente Alberto Fernández, el escenario imaginado de un triunfo aún mayor de JxC en estos comicios y la posibilidad de que tuviera que ceder a aquel cambio institucional en Diputados sólo hubiera profundizado la fragilidad de una administración jaqueada por la resolución de problemas que ha afrontado con resultado dispar y con el dudoso respaldo de su propia tropa. De allí el sentido del llamado presidencial al compromiso responsable de la oposición para deliberar en el Congreso el proyecto de un plan económico plurianual que enviará a comienzos de diciembre para alcanzar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El tono casi abatido del mensaje de Fernández, grabado por la tarde y difundido a poco de haber concluido los comicios (o sea, cuando aún no se conocían los resultados), contrastó con el alivio exultante de la dirigencia oficialista que apareció a festejar horas más tarde. No es poco para un gobierno con modestos montos de fortaleza política que el Congreso con el que gobernará hasta 2023 no sea muy distinto del que lo acompañó entre 2019 y 2021.

De la pandemia a las PASO

¿Cómo llega el FdT a esta derrota considerando que triunfó en las elecciones generales de 2019 aventajando por ocho puntos a la misma coalición contra la que perdió el 12 de septiembre y el 14 de noviembre?

Fernández inició su gestión en un contexto de crisis. Recibió del gobierno de Mauricio Macri (entonces *Cambiamos*) un país muy condicionado por la debacle de la actividad económica (-3%) y la aceleración

inflacionaria (53% en 2019), que repercutieron en el aumento de la pobreza (40%) y el desempleo (10%), dos de los problemas estructurales de la Argentina reconfigurada por las políticas neoliberales de los noventa. Asimismo, heredó la responsabilidad de renegociar una deuda sin precedentes históricos de 57 mil millones de dólares contraída con el FMI en 2018. Aunque Macri, que iba por su reelección, cosechó casi el 40% de los votos con esta malograda gestión, la mayoría del electorado depositó su expectativa en el FdT, que, a diferencia de 2015, había reagrupado a las distintas tiendas peronistas y a otros partidos progresistas. Para una sociedad con más pobreza, más desempleo, más restricciones al consumo popular y más endeudada con “el mundo”, la propuesta frentista convenció a la mayoría del electorado de ser la indicada para reorientar el camino desandado por la administración de centroderecha que, entre 2015-2019, había interrumpido el *giro a la izquierda* de reincorporación popular que caracterizó a la región en el cambio del nuevo milenio.

Pero si esta expectativa colectiva instaba al FdT a poner en marcha un esquema generalizado de reparaciones sociales, en especial con los sectores más postergados a los que el gobierno de Macri había desplazado de su agenda desde el inicio de su gestión, la pandemia obligó a congelar el tratamiento de aquellas postergaciones, que por cierto no desaparecieron. Cuando reemergieron, fue muy difícil establecer prioridades porque se mezclaron con los reclamos surgidos por la prolongación de una “cuarentena” que había alterado el conjunto de rutinas sociales más básicas (actividades económicas y educativas, pero también sociales e institucionales) y cuyo perjuicio no distinguía entre clases sociales.

De cara al año electoral, apostó a capitalizar el porcentaje de población vacunada, el descenso marcado de contagiados y fallecidos, el principio de recuperación de la actividad económica y del empleo y, por fin, la progresiva vuelta a las rutinas colectivas cara-a-cara, en particular aquellas relacionadas con la educación. Pero el resultado de las PASO fue adverso y la geografía electoral del país quedó amarilla, incluso en distritos donde el oficialismo parecía tener el voto consolidado.

El gobierno no sopesó lo suficiente el conjunto de privaciones que se multiplicaron con la pandemia y que, para mucha gente, dependían de las restricciones prolongadas que el gobierno sostenía. Si a ello sumamos que afrontó a tientas las urgencias de la economía y que quedó a mitad de camino entre la reparación de los más postergados y el ajuste requerido por el FMI para renegociar la deuda, entonces se puede constatar con más claridad que no fueron suficientes los recursos destinados a las políticas de Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y del Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) para auxiliar a las empresas durante la larga etapa de aislamiento; ni la campaña de vacunación con que procuró inmunizarse a la población lo más rápido posible; tampoco la exención impositiva de ganancias para una franja de los asalariados y profesionales de ingresos medios, afectados por la inflación; ni mucho menos la iniciativa del Aporte Solidario y Extraordinario, que alcanzó a las personas -no a las empresas- de mayor riqueza del país con el objetivo de destinar estos recursos a la reactivación del sector productivo.

La derrota de las PASO

Los períodos de crisis ponen a prueba los liderazgos políticos porque son los líderes quienes toman la iniciativa y movilizan los mecanismos para definir prioridades, promover su ejecución, comprometer a los actores involucrados en la secuencia resolutoria de esos asuntos, en suma, realizar decisiones de gobierno. No ocurrió esto con Alberto Fernández, con la excepción de los primeros meses de su administración, y de reclusión inicial, en los que el universo de acción quedó restringido a las resoluciones estatales y la atención pública se concentró en sus anuncios quincenales de reanudación del aislamiento, en compañía de gobernadores afines y opositores. Cuando la imposición del encierro colectivo cedió al ahogo social y económico, el gobierno se enfrentó a una sociedad fatigada por todo tipo de penurias y angustias. Si ése era el momento para renovar la gestión cotidiana de la política y ofrecerle opciones de cambio a una sociedad ansiosa por respirar otro aire, Fernández no pudo (o no supo) hacerlo.

Acaso el episodio del aterrizaje estatal sobre la empresa cerealera Vicentin muestra el malogrado intento movilizado por el gobierno de Fernández para innovar en la agenda política de 2020. La pulseada entre expropiar o no la empresa buscó reeditar una épica enarbolada por el kirchnerismo años atrás y que le dio prácticamente su marca identitaria, en 2008, durante el conflicto con el campo -retenciones sí o no-, cuando

governaba CFK y su jefe de gabinete, Alberto Fernández, renunciaba precisamente por diferencias con su presidenta en el manejo de ese conflicto.

Lo ocurrido después fue la profundización de las capacidades de gobierno de Fernández, básicamente porque lo que el episodio Vicentín mostró fue la tensión entre el kirchnerismo y el resto del FdT sobre la manera de coordinar proyectos de política pública. Entonces, antes de que hubiera diferencias entre el gobierno y los actores interesados en ese conflicto, las diferencias emergieron al interior de la coalición. La tensión interna explicitó contrastes ostensibles respecto del ejercicio del gobierno, esto es, sobre el conjunto de decisiones que definen una agenda de políticas, el campo de apoyos y de adversarios, y la forma de interpelarlos. Es probable que algo de este asunto refiera a las dificultades de un gobierno de coalición y que sea éste un experimento a cielo abierto que vaya encontrando su rumbo a medida que avanza en sus logros y desafíos. Es probable también que parte de este laboratorio muestre la ¿anomalía? de tener en la cabeza de un gobierno con bases presidencialistas a un presidente que llega con votos prestados y no logra agenciárselos como propios en el desarrollo de la gestión cotidiana del gobierno.

Pero, junto a aquellas probabilidades, también aparece con más claridad que en años anteriores las dificultades del peronismo (hoy el FdT) para mantener abroquelada a su base electoral histórica y desde allí interpelar a otras adhesiones. En otros términos, acaso esas dificultades sean un indicador de los problemas que el peronismo tiene para atender las demandas de su base electoral. Prueba de ello es que la unificación de las diferentes corrientes peronistas en el FdT no garantiza ya su triunfo, en parte porque perdió el control sobre las clases trabajadoras y populares, y en parte también porque no puede encontrarle una vía de solución al fenómeno económico-social-político de la economía popular. Ni la incorporación de miembros de las organizaciones sociales en el ministerio de Desarrollo Social para que gestionen la política afín al sector, ni el otorgamiento de la personería social a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), dispuesto por el gobierno en marzo de este año, logran procesar la pila de demandas que canalizan estos movimientos populares desde los denominados “territorios”.

La coalición del ajuste

En 2019, la mayoría del electorado sancionó a Macri y el FdT ganó por unos ocho puntos. En estos meses, la mayoría del electorado sancionó a Fernández y JxC ganó por ocho puntos. En la periferia por izquierda y por derecha hay vida, con sus propias dinámicas y seguramente con un camino por delante que habrá que prestar -también más adelante- mayor atención. Pero el grueso del electorado está pivoteando en estas dos grandes coaliciones. De modo que para quienes las integran (sean partidos históricos y mayoritarios o fuerzas más jóvenes y periféricas) no hay mucho espacio para el planteo de dilemas de acción colectiva. Y esto ocurre tanto para la coalición gobernante como para la de centroderecha que está en la oposición.

Pensemos por un momento en JxC: el PRO y la UCR son sus principales socios y, pese a la derrota de 2019, a ninguna de sus dirigencias les resultó viable la fractura. Por el contrario, entre esa elección y la de este año, la UCR ha podido capitalizar mejor sus activos territoriales distribuidos en todo el país para una coalición cuya frontera, de otro modo, no sorteaba la Capital Federal, y PRO ha debido compensar un poco más que hasta ahora esa capilaridad territorial de la que carece para no sucumbir. El escenario hacia 2023 augura tensiones entre sus dirigencias por definir candidaturas, pero es poco probable que haya sectores tentados a fracturar esa herramienta coalicional.

En el FdT, el horizonte no es diferente, aunque como hemos visto ofrece aristas singulares porque es la fuerza que gobierna. Pero difícilmente las distintas corrientes peronistas y panperonistas hubieran apoyado la fundación del FdT, en 2019, si alguna de ellas hubiera podido competir sola o, por lo menos, sin el compromiso de tener que distribuir compensaciones para tantos de sus integrantes. El FdT existe porque a ninguna de las dos patas peronistas (la kirchnerista y la no kirchnerista) les alcanzaba para sostener por sí solas el tablero electoral nacional. Eso rindió en 2019, pero aun cuando no haya rendido frutos en esta ocasión, poco probable es que pueda resultarles más redituable en 2023 ir por la libre a una u otra de estas patas. El enfrentamiento dentro del FdT reenvía a los años de gobierno kirchnerista, cuando el peronismo tampoco estaba unido y la pulseada que libraban entre sí estos grupos era, de un lado, el objetivo de kirch-

nerizar al peronismo; del otro, licuar al kirchnerismo en el peronismo. Considerando que en la oposición no había una coalición tan competitiva como la de JxC, la división peronista fue la solución a corto plazo en esos tiempos. Pero distinto fue el escenario para la competencia de 2019 y la coalición fundada entonces es la que en estos días tramita las vías de su supervivencia.

Tomando como marco una fecha cara a la tradición peronista, el Día de la Militancia que se recuerda todos los 17 de noviembre, la CGT y los movimientos sociales encabezados por el Movimiento Evita y la CTEP promovieron un acto para homenajear a Perón y la identidad que los agrupa. La convocatoria congregó en la Plaza de Mayo a una variada cantidad de partidos y sindicatos, organizaciones sociales y territoriales, que integran o adhieren al FdT; en consecuencia, es un arco político-ideológico más vasto que el del peronismo. También participó La Cámpora, aunque desde la periferia. En el acto habló solo Alberto Fernández en su rol como presidente del Partido Justicialista y, en un guiño insoslayable para esa red variopinta del círculo panperonista que rodea a su gobierno, sostuvo que el FdT debe ir a primarias para definir todas sus candidaturas en 2023 si quiere preservar su competitividad electoral. ¿A quién si no a los militantes y dirigentes de las varias agrupaciones que quedaron relegados en esta ronda electoral puede interesarles esta mención a menos de 72 horas después de haber concluido el ciclo electoral de medio término de todo el sistema político nacional?

No han sido pocos los dirigentes de distintas extracciones ideológicas y sociales que integran el FdT que señalaron en estos dos años poco espacio para la deliberación y la toma de decisiones, sobre todo cuando se trata de coordinar la acción política. El desafío ahora es habilitar esos canales de participación y representación, sea para discutir la política pública encarada por el gobierno (lo que en otro tiempo se podía definir como la línea programática), sea para definir la estrategia electoral. Es un desafío porque, como ya señalamos más arriba, es poco probable que hacia 2023 haya fractura de este espacio, pero también lo es porque se trata de aquello que no ha estado desde el acceso al gobierno en 2019. Concretamente, limar diferencias entre el peronismo no kirchnerista, que organizó y movilizó a la mayoría de los asistentes al acto del 17, y el kirchnerismo, será indispensable para el fortalecimiento interno del gobierno. Son cosas distintas el gobierno y el FdT, desde ya, pero un mínimo de coordinación interna de éste posibilitará un respaldo fundamental para la fortaleza del gobierno en el tiempo que viene. Sobre todo, para amortiguar la profundización del ajuste que se viene y sobre el que habrá que trabajar mucho más que hasta ahora en los barrios y territorios para “bancarlo”. Y en eso, el desafío es para el conjunto del FdT porque mientras en la base se condena al FMI y se cuestionan los costos de un acuerdo, entre las principales figuras de la dirigencia del FdT se busca desde el comienzo ese acuerdo.